

Evacuacion de México.

(Mayo de 1866. Publicado en el "Criterio"
de Veracruz.)

La cuestion mas importante en la actualidad, la que mas agita los ánimos, y cuya solucion definitiva hace concebir mas temores á los unos y mas esperanzas á los otros, es la partida, resuelta ya, de las tropas extranjeras que en nuestro país sostienen al Imperio. Los despachos publicados últimamente por toda la prensa ninguna duda dejan ya á este respecto, y la desocupacion se verificará indefectiblemente en un plazo señalado, próximo, improrogable.

Lo primero que ocurre al periodista ante un acontecimiento tan importante, es preguntarse si será ó no conveniente para la nacion y aun para el mismo Imperio que esos auxiliares extraños regresen á su patria. La cuestion puede considerarse bajo dos aspectos, tan dignos de atencion el uno como el otro; bajo el aspecto económico, y bajo el aspecto político. Examinándola bajo el primero, la desocupacion no puede ser mas conveniente, puesto que cada dia

que permanecen en México las tropas extranjeras aumenta considerablemente la deuda exterior, y hace pesar sobre el exhausto erario atenciones que no puede en lo absoluto cubrir. Economizarle esos exorbitantes gastos, será, por consiguiente, aliviarle de un peso enorme, y darle lugar para satisfacer otros compromisos sagrados que no deben desatenderse si se quiere que algunas empresas comerciales no se arruinen, y que los que han anticipado fondos para erogar apremiantes gastos, no tengan por recompensa de su desprendimiento el descrédito y la deshonra que indefectiblemente puede resultarles de no cumplir sus propios compromisos.

Considerada la cuestion bajo el aspecto político, la conveniencia de la retirada de las tropas es tambien innegable; pues si algo retrae á algunos buenos mexicanos de adherirse al Imperio, es verle apoyado por bayonetas extranjeras que le quitan todo el prestigio de gobierno nacional, y que le hacen aparecer tan poco popular, que necesita el auxilio extraño para sostenerse.

El tiempo que falta aún para que las tropas extranjeras se retiren, puede aprovecharse en formar, instruir y poner en pié de guerra un ejército puramente nacional, que llegado el caso de combatir, sepa que combate por la gloria y por la patria, y que, por medio de una buena educacion militar, puede inspirársele la honra y el valor, que constituyen las verdaderas prendas del soldado.

Mucho valdria á la causa del Imperio estar sos-

tenida por semejante ejército; pero, sin embargo, ese apoyo poderoso sería nada sin el apoyo moral del amor del pueblo y sin el favor de la opinión pública; por lo que deben estudiarse cuidadosamente las tendencias del país para dictar instituciones que mas convengan á sus intereses y que den el prestigio de la popularidad al gobierno.

Nuestro apreciable colega el *Pensamiento* habló no ha mucho en favor de la division de poderes, de la responsabilidad de las autoridades y funcionarios públicos, y de otras medidas liberales que no serian otra cosa que concesiones al espíritu del siglo, y que granjeando una simpatía y una popularidad inmensas al gobierno, quitarian todo pretexto de oposicion á sus enemigos.

Creemos que bien merece la pena de reflexionarse un poco en ella, la idea que ha iniciado nuestro colega. Puesta en práctica cuando el Imperio tiene aún el apoyo de las fuerzas extranjeras, cuando estas partieran no quedaria aislado en medio de sus adversarios, sino rodeado de los representantes del pueblo, defendido por los verdaderos patriotas y sostenido por la opinion pública, único apoyo que no falta cuando sabe respetarse; única fuerza que no desfallece si no se abusa de ella; y en política, el único aliado omnipotente.

A tenerse en cuenta lo que acabamos de exponer, la evacuacion del país por las tropas europeas no es un mal para el Imperio, ni mucho ménos para la patria; es, al contrario, un gaje seguro de

completa independencia, una ostentacion de fuerza moral, un paso adelantado para la fusion de todas las ideas y de todas las ambiciones en una sola: la independencia y la libertad de México.

Ya no se achacarán á influencias extrañas ni á ambiciones particulares las medidas que se dicten por el bien general; el gobierno podrá obrar mas libremente en la órbita de sus facultades, y ningun respeto le contendrá para dictar oportunamente disposiciones que teniendo por principal objeto la gloria y la prosperidad de la patria, pudieran herir susceptibilidades de sus aliados.

Por cualquiera lado que se examine el acontecimiento que se ha anunciado, se ve que sus resultados serán ventajosos para México. No comprendemos, por lo tanto, por qué algunos se entristecen y manifiestan gran disgusto por la resolucion que el gobierno francés ha tomado; se diria que desconfian de que las opiniones que profesan sean las de la generalidad del país; que creen que el edificio que han levantado es un castillo de barajas que á un soplo puede derribarse cuando le falte la mano que le apoya, y en fin, y para decirlo todo de una vez, que piensan que sin los ejércitos extranjeros que ahora le sostienen, la ruina del Imperio es infalible.

Hemos tratado de demostrar que son infundados esos temores, y hemos señalado los medios para que ellos no se realicen; los ejércitos son nada junto á la opinion pública; los aliados mas poderosos

son impotentes, si las instituciones del gobierno á quien ayudan chocan abiertamente con las tendencias y los intereses de los gobernados; por eso es preciso respetar la una, estudiar cuidadosamente los otros, y obrar de conformidad con su espíritu. Los gobiernos que han comprendido estas verdades han sido los mas queridos de los pueblos, los mas temidos de sus enemigos, y los que han contribuido en mayor escala al engrandecimiento, á la gloria, al progreso y á la felicidad de la patria.

LXXIX.

La prensa de oposicion.

(Mayo de 1866. Publicado en el "Pensamiento" de Veracruz.)

Los periódicos imperialistas truenan á cual mas y mejor en contra de la prensa de oposicion, y algunos, como la *Nueva Era*, llegan hasta suponer que la actitud que en los últimos dias ha tomado, debe tener una causa oculta, poderosa, que encierra un peligro grave é inminente para los partidarios de la Intervencion y del Imperio; excitan á quien corresponda á investigar cuál es esa causa, insidiosamente indican la conveniencia de amordazar á los que con toda independendencia emiten libremente su opinion sobre la cosa pública y proponen medidas, que sin la obcecacion y las preocupaciones de los amigos del retroceso, se tendrían que reconocer como buenas y convenientes.

Verdaderamente dá lástima ver la manera que tienen de defender la causa que han abrazado los que abrigan pretensiones de dirigir la opinion pública; no es aglomerando cargos y provocando medidas correccionales contra los adversarios en política como se logra hacer reconocer por buenos cier-

tos sistemas de gobierno, y confundir á los que defienden principios enteramente de acuerdo con el espíritu del siglo, y que nadie se atreve á combatir de frente con las armas de la razon. Un procedimiento semejante será muy hábil, pero muy poco leal, y dá idea de una debilidad suma, de una impotencia extrema y de una refinada mala fé.

Querer luchar contra la corriente de las ideas del siglo, que arrastra cuanto encuentra á su paso, y querer luchar contra ella con tan pocos elementos de fuerza, es exponerse á ser arrebatado en su impetuoso curso y á estrellarse contra una roca, sin gloria alguna personal, sin provecho ninguno para la causa que se defiende, y dejando en pos una fatal memoria.

Que la policía se ponga en juego, que se investigue por todas partes cuál es esa causa poderosa que hace que cada dia la prensa de la oposicion esponga con mas franqueza sus ideas é indique con mas precision y claridad cuáles son las medidas que en su concepto harán la felicidad de la patria, y si el espionaje de los esbirros puede llegar hasta el fondo de los corazones, encontrará allí lo que la *Nueva Era* piensa que existe en otra parte.

Las ideas que con sinceridad se profesan, son como el fuego, que jamas puede estar oculto; algunos destellos de la inteligencia hacen que su existencia se sospeche; pero adquiriendo despues una intensidad de accion tanto mas poderosa cuanto mayores han sido los esfuerzos que se han hecho pa-

ra contenerlas, esparcen su luz por todas partes, brillan tales como son, libres de todo obstáculo, y sin que pueda temerse que la escupitina de un niño ó de un demente las apague.

Los que dicen que no es la opinion pública la que defendemos, que se tomen el trabajo, como nosotros, de salir de su gabinete á investigarla. No es sentado en un cómodo sillón y rodeado de las obras de Aristóteles y de Platon, de Segur y Lamartine, como el escritor estudia las tendencias de un pueblo, sino haciendo hablar á los hombres que componen sus diferentes clases y comparando sus ideas, sus reflexiones, tanto mas profundas y verdaderas, cuanto con mayor sencillez son expresadas, y en las cuales se encuentran, con asombro, pensamientos que forman la esencia de los axiomas políticos que han hecho la reputacion de grandes hombres de Estado, y que admiran tanto mas, cuanto que los que los expresan con una gran sencillez, sin sospechar que están diciendo una verdad política, jamas han leído un libro ni un periódico, porque no conocen las letras del alfabeto!

Los periodistas con ínfulas de sábios que homilias tan singulares nos dirigen, hallarán, sin duda, si se toman, como hemos dicho ántes, el trabajo de estudiar la opinion pública, nuestros propios razonamientos, nuestras propias ideas, nuestros propios conceptos, expresados en el lenguaje rudo, pero sincero, de las gentes del pueblo; en el graciosamente pedantesco de los estudiantes, que forman la gene-

ración futura de nuestros grandes hombres, y en el severo y lleno de franqueza de las personas ilustradas é imparciales, que separadas completamente de los negocios públicos, siguen, sin embargo, con una mirada de cariño y de interés las vicisitudes de la patria.

Chusco por demas nos ha parecido también un pensamiento de la *Nueva Era* sobre el que, para concluir, no podemos dispensarnos de decir alguna cosa. Asienta el colega francés que el sistema de franqueza adoptado por la prensa de oposición, si no es *legal*, manifiesta por lo ménos la lealtad del adversario. Muy de agradecersele al periódico francés sería esta confesion, en la que nos hace justicia, si la peregrina ocurrencia que ha tenido de decir que no hay legalidad en emitir libremente el pensamiento, no pugnara abiertamente no solo con todo derecho natural, sino tambien con el espíritu del Estatuto proclamado por el Imperio, y en el que se reconocen, como debian reconocerse, esos derechos sagrados, que nacen con el hombre, y que solo una tiranía propia de los tiempos bárbaros podría coartar. La *Nueva Era* sabe muy bien que semejante tiranía no es de este siglo, y que por tolerantes que sean los pueblos, se acaba su tolerancia cuando se abusa de ella demasiado. Si ha querido decir que infringimos la ley de imprenta, y denunciarnos á los anatemas de la prefectura, aunque semejantes armas no son de la mejor ley, no las tememos, porque abrigamos la conviccion íntima de que no fal-

tamos en nada á las prescripciones de ella, expresando nuestras ideas con franqueza y energía, proponiendo medidas liberales, denunciando abusos escandalosos, pero respetando siempre las leyes que nos amparan y bajo cuya salvaguardia contribuimos en cuanto nos es posible con nuestra pobre pluma al bien y á la felicidad de nuestra patria.

Que un escritor extranjero, sin afeccion ninguna por México, no solo vea con indiferencia los males que pueden sobrevenirle, sino que los aplauda algunas veces; que tenga siempre su pluma levantada para esgrimirla como una arma contra los mexicanos patriotas é interesados en la felicidad del país donde nacieron, y que usen de un derecho emitiendo su opinion sobre la cosa pública; que trate, por cuantos medios le sean posibles, de hacerlos callar porque las verdades que dicen le molestan, no es extraño; pero lo que sí lo sería, y mucho, es que estos callaran atemorizados por los anatemas del que no es su compatriota, y no teniendo nada que ver con la patria, escribe en ella por especulacion y no en defensa de sus sagrados intereses, y que el gobierno actual desmintiera su programa y despedazara el Estatuto, dictando, por complacer á un escritor de semejantes prendas, medidas de represion contra la prensa que le señala los escollos con que puede tropezar en su marcha y le indica con lealtad y franqueza, para que las satisfaga, las necesidades de sus gobernados; y para que las respete, las ideas dominantes en el pueblo.

LXXX.

Una prenda.

(Mayo de 1866. Publicado en el "Criterio"
de Veracruz.)

Un periódico inglés, *The Observer*, ha publicado una noticia que la mayor parte de nuestros colegas ha reproducido, dejándole toda la responsabilidad de ella al citado diario. La *Nueva Era*, sin embargo, aunque desechando, como los demás, toda responsabilidad, y asegurando que no cree lo que *The Observer* dice, se expresa en términos que dan á entender suficientemente que, en su concepto, la medida del gobierno francés nada tendría de intempestiva, y que no es difícil que esa ú otra semejante se dicte para asegurar en México los intereses de sus compatriotas. He aquí los términos en que la *Nueva Era* da la noticia de que hablamos:

"Encontramos en el *Observer* de Londres una noticia cuya responsabilidad le dejamos.

"Segun ese periódico, el gobierno francés tiene intenciones de hacer ocupar, de una manera permanente, los puertos de Veracruz, de Tampico y de Campeche, despues del llamamiento del cuerpo de ocupacion, á fin de asegurar el reembolso de las sumas debidas á la Francia, y de velar de cerca por la seguridad de sus nacionales en México.

407

"No creemos que se haya podido tratar hasta ahora de nada semejante. Las resoluciones que tome la Francia al expirar el término fijado á la Intervencion, quedan subordinadas á demasiadas eventualidades para que se pueda precisarlas desde hoy. La noticia dada por la hoja inglesa prueba, sin embargo, que la suposicion de un abandono absoluto de los intereses franceses en México, no entra en la idea de nadie."

La última parte del párrafo de la *Nueva Era* da á entender bastante que entre los partidarios de la Intervencion existe la confianza de que la evacuacion de México no será nunca completa, y de que bajo cualquiera pretexto y en mas ó ménos extension de territorio, se prolongará indefinidamente. No creemos que esto esté muy de acuerdo con el espíritu de los arreglos propuestos por Francia á los Estados Unidos, ni mucho ménos que el gobierno francés, al hacer sus proposiciones, tenga la intencion de faltar á ellas por asegurar el pago de una deuda, cuyo cobro le costaria mas, indudablemente, que lo que ella importa, teniendo que mantener aquí, para lograrle, un ejército de mas ó ménos importancia, que originándole cuantiosos gastos, aumentaria el total de la expresada deuda y multiplicaria las dificultades hacendarias que rodean ya al gobierno establecido y sostenido por la Intervencion.

Con semejante conducta daría, por otra parte, muy triste idea del Imperio, cuya fuerza y cuyo robustecimiento ninguno de sus partidarios quiere que se pongan en duda, y cuyo crédito padecería mucho cuando se viera que su principal acreedor no le consideraba suficientemente abonado para satis-

facer sus compromisos y juzgaba indispensable embargarle sus mejores rentas para lograr el pago de sus anticipos.

Esto equivaldria á tanto como á retirar la proteccion que le ha sostenido hasta ahora, y aun á revestirse hácia él de un carácter de hostilidad que le perjudicaria en gran manera, quitándole parte de su prestigio y entregándole débil y sin recursos en manos de sus enemigos.

Si hoy no puede atender á sus principales gastos contando con los productos de nuestro puerto que es uno de los que mas le rinden, y con los de Tampico y de Campeche, que no contribuyen poco á aumentar sus recursos, recogiendo la Intervencion esos productos para reembolsarse de lo que ha gastado en establecerle y sostenerle, tendrá que declararse en quiebra, y caer bajo el peso de la inopia que ha hecho caer á todos nuestros gobiernos.

Estas consideraciones no pueden haber escapado al gobierno francés, que bastante interés tiene en que el buen éxito corone la obra que con tanto empeño ha emprendido, y cuyos resultados no ha de querer subordinar, por consiguiente, á las vicisitudes hacendarias de su protegido. La ocupacion de nuestros puertos no es conveniente á los intereses de la Intervencion y del Imperio, y por lo mismo, no es posible que el gobierno francés trate de llevarla á cabo.

En cuanto á lo que dice la *Nueva Era* respecto del abandono absoluto de los intereses franceses en

México, no creemos que quedarán abandonados en manera alguna, si á la evacuacion completa del país quedan bajo la salvaguardia de un gobierno, que demasiada confianza debe inspirar á los mismos que le han establecido para que pongan en duda su justificacion, su capacidad, y su poder para hacer respetar los derechos de todo extranjero residente en el país y garantizar su seguridad individual, el respeto á sus propiedades y la conservacion de sus intereses.

Si el Imperio no presta garantías al gobierno francés, mal ha hecho en sostenerle con sus armas; si le inspira la confianza de un aliado popular y poderoso, mal haria en ejercer sobre él una presion indefinida y en intervenirle sus productos. En ambos casos la desocupacion de México es indispensable; la exigen el interés del país, la popularidad del Imperio, su completa independendencia, su dignidad de gobierno que ejerce el poder por la voluntad del pueblo y no por la fuerza de las bayonetas extranjeras; la requieren tambien la tranquilidad de la Francia y los intereses del gobierno de Napoleon III, amenazados por el disgusto general que allí causa una ocupacion indefinida y una guerra, que sin provecho alguno para la patria, disminuye sus fuerzas y sus recursos y hace que se derrame inútilmente la sangre de sus hijos.

El anuncio de la desocupacion de México ha sido en Francia una satisfaccion dada á la opinion pública; si dicha desocupacion no es absoluta, si al-

gunos de nuestros puertos quedan despues en poder de las fuerzas francesas, no se llenarán las exigencias de esa soberana que ha impuesto allí siempre su ley á los gobiernos, y no se calmará su eferescencia. Estas reflexiones nos hacen creer que espirado el plazo fijado para la evacuacion del país, no quedará un soldado francés en México, y respecto de los intereses franceses, creemos que la *Nueva Era* no debe alarmarse en lo mas mínimo, pues despues de la evacuacion, quedan bajo la salvaguardia del gobierno que debe su poder á las armas de la Francia, y que por lo mismo, está obligado, no solo por deber sino por agradecimiento, á amparar á sus nacionales.

LXXXI.

Una protesta.

(Mayo de 1866. Publicado en el "Criterio" de Veracruz.)

La *Estafeta* consagró dias pasados un editorial al acontecimiento del dia y que mas preocupa los ánimos; al desenlace próximo que va á tener la obra de la Intervencion francesa en México y que vá á realizar tantos temores y tantas esperanzas en el reducido plazo de diez y ocho meses, término fijado por el gobierno francés, en sus notas diplomáticas al de los Estados Unidos, para efectuar la desocupación completa.

Discurriendo sobre tan importante asunto, dice que hace tres ó cuatro años sabia que siendo temporal la ocupacion francesa debia de cesar alguna vez, pero que lo que la inquieta es que esté acaso demasiado próximo el término fijado á la desocupacion, para suponer que se verifique sin grave peligro para los franceses establecidos en las provincias distantes, *para tantos mexicanos comprometidos por su adhesion á la causa francesa (á nuestra causa, dice la Estafeta), etc., etc.*